



Interrucciones en la escritura ensayística de val flores desde un locus de enunciación beligerante y en producción de alianzas amistosas en revueltas

María Angélica Vega*

Escritura en revueltas

En el eje arte y política, indagamos en la escritura ensayística empleada por val flores¹, en particular, en *Interrupciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía* (2017), libro publicado por primera vez en el año 2013 de manera independiente y autogestiva por La Mondonga Dark pero que reeditó en el año 2017 por la editorial cordobesa Asentamiento Fernseh, es decir, en un momento de auge de las revueltas feministas y de las disidencias sexuales en los territorios del sur (Vega, 2025) cuyas acciones activistas estaban en filiación con diversos movimientos sociales y las izquierdas, según Ana Longoni y Javiera Manzi en “¿A dónde está hoy la imaginación política callejera? Usos y apropiaciones de los activismos artísticos en las derechas manifestantes” (2024, en prensa), revueltas que desde el ascenso al poder político de la derecha en el año 2023 en la Argentina se encuentran desalentadas y deslegitimadas, mas no evitadas

1 En este artículo colocamos su nombre y apellido en minúsculas y su nombre abreviado dado que así ella decide escribirlo en sus textos. Sobre tal opción, escribió lo siguiente: “las minúsculas en el nombre propio, una estrategia de minorización del nombre propio, de problematización de las convenciones gramaticales, de dislocar la jerarquía de las letras, una apuesta al texto antes que a la firma de la autora, percibir el nombre propio como un espasmo de una ficción llamada ‘yo’, un yo deslenguado que funciona como eco de muchas otras voces, que reviste un tono singular en las ondulaciones del texto en el que no cesa de latir ese murmullo colectivo, contra la mayúscula como forma de la ley, una falta de ortodoxia que rige la escritura y sus regulaciones de la decencia, una territorialidad del yo que pasa desapercibido, un error que impulsa el deseo de normalidad, una dislexia gráfica que interrumpe los enlaces de sentido, un deseo de designar una fuerza, un movimiento y no una persona, y contra toda justificación previa, porque me gusta verlo y sentirlo de ese modo” (flores, 2017, p. 5).

*Universidad Nacional de Córdoba | maria.angelica.vega@unc.edu.ar

como por ejemplo la de rasgo federal con resonancia internacional del primero de febrero de este a3o.

En la definici3n de “revuelta” seguimos las consideraciones de Nelly Richard presentes en *Zona de tumultos. Memoria, Arte y Feminismo* (2021), los aportes de Laura Arn3s, Lucía De Leone y María Jos3 Punte en la Introducci3n al libro *Historia Feminista de la Literatura Argentina. En la Intemperie. Po3ticas de la Fragilidad y la Revuelta* (2020) y las reflexiones previas de Benjamin Arditi en “Las insurgencias no tienen un plan: ellas son el plan” (2012), recuperadas en una reciente conversaci3n sostenida entre Arditi con Nelly Richard titulada “Populismo, democracia, izquierdas y feminismos” (2025) publicada en el 3ltimo n3mero de la revista *Heterotopías*.

Seg3n las autoras, el t3rmino refiere a un estado del tiempo presente signado por un “ahora es cu3ndo” y un “aquí es d3nde” (Richard, 2021, p. 326) como consignas de un momento que urge y favorece la masificaci3n y la radicalizaci3n de los activismos (Richard: 2021, Arn3s-Leone-Punte: 2020). Por su parte, Benjamín Arditi en di3logo con Nelly Richard, piensa la revuelta como un acto colectivo en el cual “la gente dice “¡basta!” y se niega a continuar como antes” funcionando como un “operador de la diferencia” que “abre posibilidades que pueden o no materializarse, pero nos ayudan a vislumbrar algo diferente por venir” (Benjamin Arditi citado por Nelly Richard, 2021, p. 324). Desde esta 3ptica, se trata de performativos pol3ticos en los cuales “los participantes comienzan a experimentar aquello por lo que luchan y funcionan como mediadores evanescentes o portales que comunican al mundo existente con uno posible” (Benjamin Arditi citado por Nelly Richard, 2021, p. 324).

En esta misma l3nea, pero alejada de las narrativas de un final consumado, es decir, de modo diferenciado de una insurgencia 3nica que se vincularía con un imaginario de “ruptura absoluta” (Richard, b2024, p. 16), en “Introducci3n: Cortes y Montajes” y “I. Revuelta y Nueva Constituci3n” de *Tiempos y Modos. Pol3tica, Cr3tica y Est3tica* (b2024) y en “Nudos cr3ticos entre lo destituyente y lo constituyente-instituyente” en *2001: el futuro detr3s: deseos, fracasos, derivas, saqueos* (a2024), Nelly Richard lee la revuelta en complejos procesos de fuerzas que oscilan entre la fuerza intempestiva del “ahora” que desarregla cualquier futuro programado y un “despu3s” amenazado por el agotamiento o divisi3n de sus fuerzas o por su sofocamiento por fuerzas reactivas, “pasando por la recodificaci3n de

sus flujos desequilibrantes mediante procesos normalizadores de vuelta al cotidiano tanto sociales como institucionales” (Richard, a2024, p. 21).

En diálogo con el pensamiento de Jacques Rancière, Nelly Richard considera que las multitudes componen “otra configuración de la relación de cada uno con todos” (Rancière citado por Richard, b2024, p. 12) en el diseño de mundos alternativos (Richard, b2024). En esta línea, Jacques Rancière, en *El desacuerdo. Política y Filosofía* (1996), entiende por “política” una acción que “deshace las divisiones sensibles del orden” (Rancière, 1996, p. 45) y, en *El reparto de lo sensible* (2014), una acción que modifica el “reparto de lo sensible” –lo visible, decible, etc.–, generando una nueva configuración “general de las formas” (Rancière, 2014, p. 20).

En *El reparto de lo sensible* (2014), Jacques Rancière lo explica del siguiente modo:

Llamo reparto de lo sensible a ese sistema de evidencias sensibles que permite ver al mismo tiempo la existencia de un común y los recortes que definen sus lugares y partes respectivas. Un reparto de lo sensible fija al mismo tiempo algo común repartido y ciertas partes exclusivas. Esta repartición de las partes y de los lugares se basa en un reparto de espacios, de tiempos y de formas de actividad que determina la forma misma en la que un común se presta a la participación y donde unos y otros son parte de ese reparto [...] Por lo tanto hay, en la base de la política, una “estética”, propia de la era de masas de la que habla Benjamin [...] Es un recorte de los tiempos y de los espacios, de lo visible e invisible, de la palabra y del ruido que define a la vez el lugar y lo que está en juego en la política como forma de experiencia. La política se refiere a lo que vemos y a lo que podemos decir, a quien tiene la competencia para ver y la cualidad para decir, a las propiedades de los espacios y los posibles del tiempo (pp. 19-20).

Por ello, siguiendo a Marilé Di Filippo, en el artículo “Aparecer(es) y comparencias” de su libro *Estéticas políticas* (2019), en su lectura de Jacques Rancière, la política es pensada como ontológicamente estética en tanto reparto de lo sensible, por un lado, y resulta posible indagar cómo “el arte, a partir de sus producciones, hace política” (Di Filippo, 2019, p. 267) interviniendo en sus formas, por otro lado.

En esta línea, intentamos pensar el procedimiento de la interrupción de val flores como operación de escritura que interviene en dicho reparto de lo sensible, situándolo en el diagrama de fuerzas del que participa y que la misma escritura compone, es decir, considerando su integración estratégica y su eficacia táctica.²

La interrupción como procedimiento en el reparto de lo sensible

En el año 2013 val flores ponía en uso y escribía sobre el procedimiento de escritura activista de la interrupción. En la Introducción al dossier que coordinamos con Sandra Mutal y María Laura Gutiérrez y que se publicó en el año 2023 en la revista *Heterotopías*, pensábamos ese mismo procedimiento, usándolo en la composición misma del dossier, es decir, produciendo desde allí interrupciones (Vega-Gutiérrez-Mutal, 2023).

Allí, en triada, postulábamos que dicho procedimiento de escritura resulta una táctica estética, teórica y política inscrita en las preguntas que desde hace tiempo se vienen haciendo los feminismos y las disidencias sexuales en torno a las posibilidades emergencia de la imaginación artística y política.

Y, a seis manos, escribíamos que, en la línea de la operación de escritura de val flores, nos interesaba producir interrupciones en “el curso de nuestras escrituras automatizadas en y desde diferentes formatos académicos [...] que nos aproximen a diferentes formas de habitar este-nuestro mundo” (Vega-Gutiérrez-Mutal, 2023, p. 4), operación que entendíamos como una pulsión vital de existencia y un puntapié inicial para imaginar el mismo dossier que se transformó en una compleja articulación.

En efecto, desde dicho procedimiento que desorganiza y desclasifica saberes, lugares de enunciación, lo visible y escuchable, en el año 2023, componíamos un dossier sin una unidad temática definida. Ante bien,

2 Foucault escribió que a los discursos “hay que interrogarlos en dos niveles: su productividad táctica (qué efectos recíprocos de poder y saber aseguran) y su integración estratégica (cuál coyuntura y cuál relación de fuerzas vuelve necesaria su utilización en tal o cual episodio de los diversos enfrentamientos que se producen)” (Foucault, 1995, p. 124). Pese al adjetivo “necesaria” de la cita que podría sugerir una relación de determinación, Foucault está poniendo el acento en la dimensión estratégica de los discursos en contraste con lo que llamó el modelo jurídico-represivo del poder: “el modelo estratégico y no el modelo del derecho” (Foucault, 1995, p. 124).

sus artículos construían un orden caótico que quería incomodar a las habituales formas lineales de catalogación, ordenamiento o agrupamiento como un conjunto de saberes legitimados y disciplinados, “tal las herencias teóricas y políticas de los feminismos y las desobediencias sexuales” (Vega-Gutiérrez-Mutal, 2023).

Pero ¿qué es una interrupción con “q”?, ¿qué significa ese desplazamiento desde la interrupción a la interrupción? Es una práctica de escritura vandálica que desacomoda las gramáticas de la escritura estandarizada. Pero es más aún y val flores escribió sobre ello:

interrupción: modo poético de cortar una conversación a la que no fuiste invitadx pero de la que se es objeto de su dicción. procedimiento afectivo de desconectar el circuito del sufrimiento infinito. práctica política de desmontar las convenciones de lo escuchable. indisciplina de un saber que irrumpe en las coordenadas del corpus hegemónico del conocimiento. falla en la serialización subjetiva en la que múltiples vidas exigen pasaje perforando la lengua del poder. deseo de molestar todo universo jerárquico de creencias: inversión de la mirada, giro del habla. Intervalo provocado por la implantación de un piquete de problemas en la reiteración de un hábito perceptivo o mental (p. 3)

Frente a la exclusión de donde “no fuiste invitadx” (flores, 2017, p. 3), a la omisión como sujeto de la enunciación y solo su participación como objeto de la misma, las convenciones de lo escuchable, el corpus hegemónico del conocimiento, que no es el de los feminismos y las disidencias, la lengua del poder, las creencias y sus jerarquías, flores opone la interrupción producida desde el deseo productivo de provocar/ molestar suscitando un “piquete de problemas” (flores, 2017, p. 3).

Dicho proceder es político y estético si junto a Jacques Rancière, en *El desacuerdo. Política y Filosofía* (1996), consideremos que la política “desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar: hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde solo el ruido tenía lugar” (Rancière, 1996, p. 8).

Locus de enunciaci3n beligerante: “lengua amante de una er3tica del conflicto”

En “Una lengua cocida de rel3mpagos”, val flores escribi3:

Una lengua del titubeo, del tartamudeo, que babea, que se desborda y tropieza, desobediente a los mandatos reglamentarios y rutinarios de las escrituras de la militancia y de la gesti3n t3cnica de la subjetividad con su lenguaje masivo, transparente, sin vaguedades anatómicas ni beligerancias semi3ticas. Una lengua amante de una er3tica del conflicto, melanc3lica y aguerrida, cuya economía libidinal se mueve entre los murmullos de las palabras y los cuerpos, como el insomne desafío est3tico e improductivo de hacer polítca con poesía (p. 29)

Y en *Interrucciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía* (2017): “esa adjetivizaci3n, *difícil*, escenifica batallas” (val flores, 2017, p. 7).

val flores lee un potencial político y est3tico en un uso específcico del lenguaje: en la desobediencia lingüística y en la adjetivizaci3n difícil. Entonces, arremete contra lo estándar y limpio de la lengua: “contra la estandarizaci3n e higienismo del lenguaje que mitiga su potencial político y est3tico” (flores, 2017, p. 9)

Val flores construye su locus de enunciaci3n en beligerancia con los “automatismos lingüísticos” (flores, 2017, p. 9) interesada en producir interrupciones formales, procedimentales, conceptuales, epistémicas, ético-políticas. Por ello, aquí postulamos que val flores enuncia desde el reverso de un *locus amoenus* para, en cambio, poner en funcionamiento signos, nociones, conceptos, pensamientos desde un escenario de disputas, batallas, enfrentamientos.

Situada en el sur del sur, desde Neuquén, una provincia de la Patagonia argentina - entendiendo el sur como un locus de enunciaci3n y un vector de descentramiento respecto de los relatos aplanadores de lo universal producidos desde las metr3polis y los centros del poder, siguiendo a Nelly Richard³ -y desde la disidencia sexual- en tanto produce interrupciones

3 En esta misma línea, Gago, desde una episteme feminista, advirtió sobre la violencia de la totalidad en tanto “supresi3n de parcialidades y situaciones concretas” (Gago, 2019, p. 87).

desde “el campo de la escritura, el activismo feminista y de la disidencia sexual y de la educación” (flores, 2017, p. 15)⁴-, en su escritura construye un locus de enunciación beligerante, poniendo a funcionar a la guerra como un lente metodológico y pensando a sus mismos escritos como forma de intervención táctica en las geografías de los poderes, en un diagrama de fuerzas.

val flores produce interrupciones y construye un locus de enunciación beligerante que opera de dos maneras: interrumpe y desarma retóricas salvíficas e ilumina violencias. Este locus de enunciación beligerante es el reverso de un locus amoenus y consiste en situarse en un enredo de “cuerpos, casos y pasiones” (Foucault citado por Gago, 2019, p. 64). Así, la guerra, como locus de enunciación, es un modo de leer disputas y de escribir o decir en esas disputas, operaciones que aquí funcionan cartografiando violencias.

Al entender a la lectura y escritura en estos términos, la misma es pensada en su potencia en tanto que fuerza productiva o bien de redirección o bien acumulación de fuerzas, según el juego o el diagrama de poder considerado. Por ello, la escritura resulta pensable como ejercicio cartográfico de algunas violencias y productor de vectores o ideas fuerza.

Se trata de un modo de leer, el de la guerra como lente, y de escribir, como forma de intervención, que se inscribe en el pensamiento feminista de las últimas décadas. En este sentido, Verónica Gago, leyendo a Rita Segato, se pregunta qué aporta este lente metodológico (Gago, 2019). La ensayista y activista explica que, claramente, no se trata de pensar en una guerra en tanto enfrentamiento entre dos bandos iguales bajo reglas claras de contienda. Antes bien, se trata de una acción de cartografiar, es decir, hacer conexiones que no son obvias y las cuales producen sentidos identificando mecanismos de explotación y expropiación de valor, como formas de las violencias, es decir, fuerzas de despojo. Al mismo tiempo, se trata de leer el impacto diferencial de las violencias, considerando la filigrana de fondo detrás de todo orden social e identificando la trama de cuerpos, casos y pasiones que es el mismo, un verdadero enredo donde, para

4 flores se autodefinió como tortillera feminista cuir masculina, escritora de la disidencia sexual, maestra prosexo, activista, quien integró el grupo de intervención política, estética y teórica de Neuquén “Lesbianas feministas. Fugitivas del desierto” (2004-2008) y formó parte del equipo que creo el archivo digitalizado del activismo lésbico de Argentina “Potencia tortillera” (2011-2015).

apaciguarlo, se monta una racionalidad no sin violencias. flores arremete contra esa racionalidad, iluminando sus violencias para hacer leer otras formas pulsantes de existencias.

Postulamos que en y desde este enredo escribe val flores no pensando que hay escrituras que no participan de ello sino, más bien, tratando de leer la especificidad de una escritura que se hace cargo del mismo, es decir, que responde y produce situadamente ahí, en ese barro de la arena de luchas.

El gesto, en este sentido, se filia con una serie de locus de enunciación feministas que componen una figura de guerrera que desplaza a la de la víctima que es, como es sabido, la figuración admitida por el discurso jurídico en general y las retóricas pacificadoras y salvíficas del Estado, de las ONG, etc.

Verónica Gago, sobre esto, recuerda una foto de las movilizaciones por la educación democrática y feminista en Chile durante el año 2018 en donde se ve una joven encapuchada con un pasamontaña y un parche cocido que dice “estoy en guerra” (Gago, 2019). ¿De qué hablan esos pasamontañas que pasaron de la selva a las calles metropolitanas en condiciones de revueltas? En este sentido, a su vez, podemos indagar: ¿de qué habla la escritura beligerante crítica y estética de flores?, ¿sus ensayos de poética activista y de escritura política pedagógica?

Coincidimos con Verónica Gago en que escribir desde un locus de enunciación beligerante conlleva asumir el diagrama de fuerzas. Así, la guerra, dice Gago, es y funciona como un lente teórico-metodológico, una forma de iluminar violencias diferenciales en las tramas. Territorio desde el cual, postulamos, la escritura de val flores funciona como despliegue estratégico y/ o liberación de fuerzas vitales de existencias que se experimentan contenidas.⁵

5 Según Verónica Gago, estar en guerra implica visibilizar un conjunto de violencias que hacen de esos cuerpos diferenciales en una trama. Estar en guerra es liberar fuerzas que se experimentan contenidas, dejar de callar las violencias –por ello, Gago, leyendo a Audre Lorde en *Los diarios del cáncer* (2008), quien construyó un locus de enunciación de guerrera y no de sobreviviente, pregunta de modo frontal: “¿Cuáles son las palabras que todavía no tenés?, ¿Qué necesitas decir?, ¿Cuáles son las tiranías que te tragas día a día e intentas hacer tuyas hasta que te enfermes y mueras de ellas, todavía en silencio?” (Gago, 2019, p. 88)–, asumir el ataque y dejar de pacificarnos y un modo de atravesar el miedo, familiarizándose con él para desarmarlo (Gago, 2019).

Gago, leyendo a Rita Segato, ilumina las violencias contra ciertas formas de autonomía y desacato. Si la ocasión del nomadismo o el movimiento es ocasión de violencia, podemos pensar la autonomía desplegada por flores la cual ella cifra en la figura de la fugitiva: val flores se define como fugitiva de todas las leyes - lingüísticas, sexuales, políticas.

Locus de enunciación desde geopolíticas afectivas amistosas del sur y descentradas de Buenos Aires

Buscar cómplices de la escucha y un devenir inactual,
es asumir que cada propuesta
escritural arma sus propixs lectorexs
val flores, *Interrupciones. Ensayos de poética activista.*
Escritura, política, pedagogía

Pero el locus de enunciación de val flores también es desde geopolíticas afectivas amistosas las cuales se ubican en el sur y en lugares descentrados de Buenos Aires, con las cuales ella ensaya otras formas de aparición pública o de intervención en las esferas públicas de aparición, esferas estudiadas por Judith Butler en *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea* (2019).

Así la escritura de val flores es pensable como una escritura que produce interrupciones y, al hacerlo, provoca nuevas alianzas que intervienen en la ampliación y/o modificación de las esferas públicas de aparición (Butler: 2019).

Sobre ello, en *Interrupciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía* (2017) escribió:

podemos pensar lo opaco como un espacio refractario de las escrituras feministas del activismo de disidencia sexual. Tal vez esta inculpada opacidad fue la que trajo nuevas conexiones afectivas, roces inauditos, ficciones incómodas, y una posibilidad más de articular de manera indómita saber, lengua, cuerpo e identidad (p. 13)

Podemos, tal vez, mapeando posiciones, decir que, por un lado, el procedimiento beligerante y opaco o difícil a val flores le funcionó a modo de un decir picaresco, desviado, fugitivo respecto de las formas de decir

de los activismos y, a su vez, le permitió construir alianzas y conexiones afectivas con algunxs academicxs interesadxs en el cruce entre activismos, arte y pedagogías y, por otro lado, en tales espacios académicos de circulación pública de la palabra, le permitió construir una escritura no menos fugitiva e indisciplinada de las formas estandarizadas de las autorizaciones discursivas que rigen el decir en la academia, incorporando las voces de la afectividad y la disidencia.

En el ensayo “Esparcir la incomodidad. El presente de los feminismos, entre la fascinación y el desencanto”, presente en el libro *Incitaciones transfeministas* (2021) coordinado por Ileana Diéguez y Ana Longoni, val flores remitió a una “comunidad afectiva y política” (flores, 2017, p. 38) de pensamiento y activista con locus de enunciación descentrados de la metrópolis, de la ley civilizatoria, de la heteronorma, la las reglas de inclusiones/exclusiones académicas en estos términos:

Una comunidad afectiva y política de las ciudades de Córdoba, La Plata, Neuquén y Mar del Plata; configuraciones urbanas descentralizadas de Buenos Aires que dan cuenta de la situacionalidad geopolítica de nuestro pensamiento haciendo del contexto una dimensión viva y cambiante de una práctica de saber (p. 38)

Con Judith Butler sabemos que toda acción requiere apoyos, entre ellos, alianzas, y la escritura de poética activista de val flores es una forma de procedimiento-acción inscripto en una dimensión estratégica que adscribe y suscita una política de conocimiento como producción afectiva que reparte de otro modo lo sensible –decible, visible, escuchable– interviniendo en y/o afectando las esferas de aparición públicas.

Lo interesante, finalmente, del procedimiento de la interrupción es cómo val flores en su escritura ilumina tensiones y des y conexiones entre los ámbitos artísticos, activistas y académicos, al desautomatizar la mirada, la lectura y la escucha, espacios que ella atraviesa y de los cuales se fuga, en gestos vandálicos, seductores y de transversalidad crítica-creativa con potencia tortillera en las condiciones de revueltas referidas.

Referencias

Arditi, Benjamín (2012) “Las insurgencias no tienen un plan: ellas son el plan”. En *Debate Feminista* 49. https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/933

- Arditi, Benjamín y Richard, Nelly (2025). "Populismo, Democracia, Izquierdas, Ultraderecha y Feminismo. Conversación entre Benjamín Arditi y Nelly Richard". *Heterotopías*, 8(15), 1-23. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/49249>
- Arnés, Laura; Leone, Lucía y Punte, María José (2020) (dir) *Historia feminista de la literatura argentina. En la intemperie. Poéticas de la fragilidad y la revuelta*. Villa María: Eduvim.
- Butler, Judith (2019) *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.
- Diéguez, Ileana y Longoni, Ana (2021) *Incitaciones transfeministas*. Córdoba: Documenta escénica.
- Di Filippo, Marilé (2019) *Estéticas políticas. Activismo artístico, movimientos sociales y protestas populares en la Rosario del nuevo milenio*. Rosario: UNR Editora.
- flores, val (2021) "Esparcir la incomodidad. El presente de los feminismos, entre la fascinación y el desencanto" en Diéguez-Longoni (2021) *Incitaciones transfeministas*. Córdoba: Documenta escénica. Págs. 37-52.
- flores, val (2017) *Interrupciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía*. Córdoba: Asentamiento Fernesh.
- flores, val (2019) *Una lengua cocida de relámpagos*. Buenos Aires: Editorial: Hekht.
- Foucault, Michel (1997) *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.
- Gago, Verónica (2019) *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Longoni, Ana y Manzi, Javiera (2024) "¿A dónde está hoy la imaginación política callejera? Usos y apropiaciones de los activismos artísticos en las derechas manifestantes". Buenos Aires: CLACSO. En prensa.

- Ranci3re, Jacques (2014) *El reparto de lo sensible. Est3tica y pol3tica*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ranci3re, Jacques (1996) *El desacuerdo. Pol3tica y Filosof3a*. Buenos Aires: Nueva Visi3n.
- Richard, Nelly (2021) *Zona de tumultos. Memoria, arte y feminismo (1986-2020)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Richard, Nelly (2009) "Derivaciones perif3ricas en torno a la intersticial. Alrededor de la noci3n de Sur". Revista *Ramona*. Junio del 2009.
- Richard, Nelly (a2024) "Introducci3n: Cortes y montaje" y "I. Revuelta y Nueva Constituci3n" en *Tiempos y modos. Pol3tica, cr3tica y est3tica*. Santiago de Chile: Paid3s. P3gs. 9-149.
- Richard, Nelly (b2024) "Nudos cr3ticos entre lo destituyente y lo constituyente-instituyente" Ana Longoni (Ed.) 2001. *El futuro detr3s: desos, fracasos, derivas, saqueos*. Buenos Aires: Tren en movimiento. P3gs. 19-28.
- Vega, Mar3a Ang3lica; Guti3rrez, Laura y Mutal, Sandra (2023) "Estrategias de los feminismos y las disidencias para un sur ind3cil" Dossier 11 de la revista *Heterotopias*. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/41544>
- Vega, Mar3a Ang3lica (2025) "Territorio transfeminista del sur y una figuraci3n situada" en *Estudios de Teor3a Literaria*. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/8827/pdf>

Questiones est3ticas. Arte, escritura y pensamiento contempor3neos (La ed.)
Cecilia Pacella y Silvio Mattoni (Eds.)
Cecilia Pacella [et al.]
Publicado por el 3rea de Publicaciones
de la Facultad de Filosof3a y Humanidades
Universidad Nacional de C3rdoba
Junio/julio 2026 [Libro digital]
Esta obra est3 bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento
- Compartir Igual (by-sa)

